

Jordi Nomen

El niño filósofo y el arte

Cómo favorecer que los niños
desarrollen el pensamiento creativo

arpa

*A mis hermanos, Daniel y Miquel, ya fallecidos,
que me enseñaron dónde se escondía la belleza*

*A mis padres, Miquel y Neus, ya fallecidos,
que me enseñaron dónde se encontraba el amor*

*A mi mujer, Rosa,
que me permite ver más allá de las apariencias*

*A mis sobrinos, Leila, Daniel, Paula y Mariona,
que me aportan, en su juventud, la creatividad de lo nuevo*

«El arte es para consolar
a los que están rotos por la vida».

VINCENT VAN GOGH

SUMARIO

Prólogo	
Allí donde anida la belleza	13
Introducción	
¿Por qué he querido hablar de arte?	15
Primera parte	
1. ¿Qué es el arte? ¿Para qué sirve?	23
2. El arte y la filosofía: ¿son inútiles?	30
3. El pensamiento creativo: ¿para qué desarrollarlo?	39
4. ¿Por qué los niños necesitan del arte?	48
5. ¿Cómo se puede hacer filosofía para niños con el arte?	53
Segunda parte	
Doce conversaciones entre filósofos y artistas	73
1. ¿Podemos ser libres? Beauvoir y la fotografía <i>La nube enjaulada</i> de Madoz	77
2. ¿Es siempre incorrecto mentir? Aristóteles y la obra teatral <i>Los tres pelos de oro del diablo</i> , de los hermanos Grimm	86
3. ¿Podemos prever el futuro? Huxley y la pintura <i>Clarividencia</i> de Magritte	93

4. ¿Por qué amamos los misterios? Ortega y Gasset y el cómic <i>La estrella misteriosa</i> de Hergé	103
5. ¿Quién soy yo? Freud y <i>Mafalda</i> de Quino	115
6. ¿Qué es la justicia? Žižek y el grafiti <i>Cancelado</i> de Banksy	125
7. ¿Hay que saber vivir en la incertidumbre? Bauman y la música de <i>La máquina de escribir</i> de Anderson	135
8. ¿Cuándo debemos rendirnos? Unamuno y el cuento <i>El dedo pulgar del ingeniero</i> de Conan Doyle	145
9. ¿Hay que proteger el planeta? Shiva y <i>La danza de los pequeños cisnes</i> de Tchaikovsky, con coreografía de Nuréyev	155
10. ¿Qué se puede entender por belleza? Hume y <i>Shrek</i> , filosofía de los dibujos animados	167
11. ¿Tiene la infancia derechos? Lipman y la escultura <i>Amor</i> de Milov	178
12. ¿Vivimos en una sociedad cansada? Han y el poema <i>La gente corre tanto</i> de Fuertes	190

Conclusión

¿Qué pueden aprender los niños y las niñas del arte?	201
--	-----

Bibliografía	209
--------------	-----

Prólogo

Allí donde anida la belleza

Nos han dicho que la belleza anida en la armonía y en el equilibrio de la flor que se abre al sol. ¿No lo hace, también, en la marchita decadencia que la devuelve al río de la nada?

Nos han dicho que la belleza anida en el rocío que acaricia, de madrugada, las hojas verdes en las que canta el vencejo. ¿No lo hace, también, bajo la lluvia que serpentea, ruda, y llena los estanques de vida?

Nos han dicho que la belleza anida en el cuerpo joven y sano, lleno de fuerza, que pintó Botticelli en *El nacimiento de Venus*. ¿No la encontramos, también, en la vieja pobre y desdentada que freía un huevo para Velázquez?

Nos han dicho que la belleza anida en la grandiosidad de los trabajos hercúleos. ¿No la encontramos, también, en la humildad con que Irena Sendler salvó a los niños del gueto de Varsovia?

Nos han dicho que la belleza anida en las notas serenas de los nocturnos de Chopin. ¿No aparece, también, en los cánticos roncros de los esclavos que preceden el gospel?

Nos han dicho que la belleza anida en los movimientos geométricos de los astros de los que hablaba Hipatia. ¿No se encuentra, también, en la sincronía con que los achuar navegan el dorado Amazonas?

Nos han dicho que la belleza anida en la felicidad que alabó Aristóteles. ¿No se encuentra, también, en el desencanto pesimista de Cioran?

Nos han dicho que la belleza anida en la magdalena que Proust mojaba en el té del recuerdo. ¿No la vivimos, también, en las galletas que preparamos, con los niños, una tarde de domingo?

Nos han dicho que la belleza anida en la conquista de la materia, en la sabiduría del genio. ¿No será, también, que la belleza está en nuestro interior?

Introducción

¿Por qué he querido hablar de arte?

Cuando terminé de escribir *El niño filósofo* (Arpa, 2018) me pareció que había sido explícito en mi concepción sobre la filosofía y su ejercicio con niños, pero que, en cambio, había sido algo vago al establecer los puentes, muy relevantes y enriquecedores, entre la filosofía y el arte. Por eso me planteé escribir un nuevo libro, con el mismo espíritu que el anterior, centrado en las relaciones entre el arte y la filosofía para promover el desarrollo del pensamiento creativo en la infancia.

Coincido plenamente con la doctora Sátiro en que la creatividad es una capacidad de la que todos disponemos. Como con cualquier capacidad, el entrenamiento favorecerá su florecimiento. Cabe, por lo tanto, definir un marco donde se pongan en valor nuevas ideas para dar nuevas respuestas. Ello implica no asustarse del error, que es fuente esencial del aprendizaje, y generar un marco de confianza para arriesgarse con lo nuevo. Ya sabemos que el ser humano, desgraciadamente, conforme crece se va acomodando a lo conocido y va despreciando el misterio del riesgo a lo desconocido. Hemos de procurar una educación a niños y niñas que conserve esa creatividad propia con la que nacen, que la ejerciten en un marco propicio y eviten ese miedo a lo desconocido —también al qué dirán los demás— que finalmente acaba por ajarla.

Todos nosotros pensamos, durante el día y también de noche, pero rara vez tenemos la lucidez de comprender qué habilidades de pensamiento estamos utilizando. Se comprende

que sea así mientras dormimos, pero también sucede cuando estamos despiertos. No pensamos sobre el pensar, porque estamos ocupados pensando en otras cosas. Ese fue uno de los grandes aciertos, a mi juicio, del filósofo Matthew Lipman, creador del programa de Filosofía para Niños, en la Norteamérica de los años setenta del siglo pasado: invitarnos a pensar sobre cómo pensamos.

Según la clasificación de Lipman, las habilidades de pensamiento pueden pertenecer a cuatro categorías. En primer lugar, hallamos las habilidades de investigación, que recogen información sobre el mundo, permiten descubrir indicios y son relevantes en el desarrollo de las ciencias experimentales. Esas habilidades establecen el proceso del pensamiento y entre ellas podemos encontrar, por ejemplo, la formulación de hipótesis, la selección de posibilidades o la anticipación de consecuencias.

En segundo lugar se encuentran las habilidades de conceptualización, que clasifican la información, promueven la abstracción y vinculan el pensamiento y el lenguaje, relevantes para el conocimiento general. Se ocupan de la formación de conceptos, como la definición, la ejemplificación o la comparación.

En tercer lugar encontramos las habilidades de razonamiento, que amplían el conocimiento, elaboran la información y son relevantes para las ciencias formales porque conectan las ideas. Entre ellas podemos encontrar el razonamiento condicional y las relaciones entre medios y fines o entre las partes y el todo.

Finalmente, el cuarto grupo de habilidades, las de traducción, sirven para transformar el conocimiento: preservan su significado y lo comunican de forma nueva y creativa. Su función tiene que ver con la comprensión, y entre ellas encontramos la traducción a la mímica, a la plástica o a la música, por ejemplo.

Nos damos cuenta de que las habilidades de traducción hacen referencia especialmente al pensamiento creativo y que, para activarlo, es necesario un cierto grado de comprensión previa del objeto. Así, si ya tenemos claro lo que es y lo que no es la amistad, podemos intentar traducir ese conocimiento en una representación plástica, musical o mímica. Por ejemplo, solo podemos comprender la Sinfonía número 3 de Beethoven, la *Heroica*, si nos hacemos cargo de su concepto de héroe (en este caso aplicado a Napoleón, en quien el compositor veía un defensor de los ideales de la Revolución francesa).

Por lo tanto, es posible trabajar la imaginación y el pensamiento creativo, pero primero hay que conceptualizar y después reflexionar para llegar a aquello que queremos comunicar.

Y luego viene el arte, tan olvidado en la escuela. ¡Qué pena! ¿No es acaso el arte —la música, la pintura, la literatura— la más grande expresión del espíritu humano? ¿No es acaso el goce de la belleza una de las experiencias que dan valor a nuestra vivencia como seres humanos? ¿Cómo se puede pensar que el arte es inútil? ¿Por qué lo apartamos de los niños y las niñas a medida que crecen? Que no se interpreten mis palabras como un menosprecio a la ciencia o la tecnología. No son excluyentes ni incompatibles. Las artes, en cuanto expresión creativa, son portales que abren el mundo a lo complejo, de los que no podemos prescindir sin empobrecer la cultura ni la vida. El arte nos hace humanos.

Con todo, conviene aclarar que el pensamiento creativo no es exclusivo del arte. Ciertamente no existe el uno sin el otro, pero la creatividad va mucho más allá. Sin ella tampoco habría ciencia ni tecnología, por ejemplo.

Sin embargo, en mi propuesta he querido hablar de arte y para ello he dividido este libro en dos partes. En la primera,


dirigida a la familia y a los educadores, establezco las que considero bases de relación entre el arte y la filosofía, e intento argumentar la necesidad de que los niños se acerquen al arte y reflexionen sobre él desde un punto de vista filosófico, con ese sesgo que permite pensar sobre lo que se siente y dar razón de ello. Ciertamente, el arte pretende hacernos sentir, conmovernos, pero también reflexionar. De hecho la estética —el estudio de la belleza— ha sido una de las semillas de la filosofía.

En la segunda parte, más práctica, planteo la simbiosis entre doce filósofos y doce artistas para contestar una pregunta filosófica relevante, y propongo los recursos para trabajarlo con niños y niñas, que he imaginado en la franja de edad entre 8 y 12 años. Evidentemente, podían haber sido otras las preguntas, otros los filósofos y otros los artistas. O también la edad de los niños y las niñas. He procurado poner de relieve las diversas artes que enriquecen nuestro mundo actual (fotografía, cómic, danza, grafiti...) y algunos de los filósofos clásicos y contemporáneos que me han acompañado en los últimos años. Todo ello al servicio de una propuesta didáctica que se fundamenta en cinco partes: diálogo, creación plástica, creación literaria, creación fotográfica y reflexión musical, todas ellas al servicio del cultivo de la filosofía y su comunicación, a partir de un diálogo entre el artista y el filósofo alrededor de la pregunta planteada.

Paralelamente, en muchas propuestas se han incluido aspectos que permiten trabajar el pensamiento creativo desde las múltiples técnicas que tenemos a nuestra disposición. No he pretendido que estén todas, solo las que, en mi opinión, son más relevantes para ser trabajadas con niños. El objetivo es que los niños desarrollen su creatividad junto a la capacidad crítica, sin olvidar el sesgo cuidadoso, de alteridad, sin el que la inteligencia se volvería inhumana. Detallo, pues, las

doce propuestas de conversaciones entre filósofos y artistas que conforman la segunda parte del libro:

1. ¿Podemos ser libres? Beauvoir y la fotografía *La nube enjaulada* de Madoz.
2. ¿Es siempre incorrecto mentir? Aristóteles y la obra teatral *Los tres pelos de oro del diablo* de los hermanos Grimm.
3. ¿Podemos prever el futuro? Huxley y la pintura *Clarividencia* de Magritte.
4. ¿Por qué amamos los misterios? Ortega y Gasset y el cómic *La estrella misteriosa* de Hergé.
5. ¿Quién soy yo? Freud y *Mafalda* de Quino.
6. ¿Qué es la justicia? Žižek y el grafiti *Cancelado* de Banksy.
7. ¿Hay que saber vivir en la incertidumbre? Bauman y la música de *La máquina de escribir* de Anderson.
8. ¿Cuándo debemos rendirnos? Unamuno y el cuento de Sherlock Holmes *El dedo pulgar del ingeniero* de Conan Doyle.
9. ¿Hay que proteger el planeta? Shiva y *La danza de los pequeños cisnes* de Tchaikovsky, en coreografía de Nuréyev.
10. ¿Qué se puede entender por belleza? Hume y *Shrek*, la filosofía de los dibujos animados.
11. ¿Tiene la infancia derechos? Lipman y la escultura *Amor* de Milov.
12. ¿Vivimos en una sociedad cansada? Han y el poema *La gente corre tanto* de Gloria Fuertes.

Todas las imágenes y textos que se citan en el libro están indicados con el símbolo  y un número. Podéis consultar todos los enlaces en arpaeditores.com/pages/el-nino-filosofo-y-el-arte.

Mi más ferviente deseo es que este libro se convierta en un diálogo con las familias y los educadores sobre el arte como medio para desarrollar el pensamiento creativo en los niños y que funcione, al mismo tiempo, como un instrumento útil, práctico, para llevarlos a desarrollar un sentido estético de la vida.

Para cerrar esta declaración de intenciones quisiera dedicar unas palabras a la belleza, un don exterior para el goce de nuestro interior. Una pregunta que cabe formularse es: ¿Qué hace que una realidad sea hermosa? No es la novedad ni la armonía. No es la simetría. Tampoco la moda. Es una pregunta difícil que solo puede encontrar una respuesta provisional en la emoción. La belleza es indefinible porque no es una llamada a la razón, aunque se pueda razonar sobre ella. Cuando la belleza aparece se impone el silencio estremecido. Las razones de la belleza, imperceptiblemente, la pervierten, ¿o quizás añaden algo más? Vamos a tratar de averiguarlo. En cualquier caso, ¿qué tienen en común una melodía, un poema, un paisaje del Gran Canal de Venecia, una obra de Magritte o el rostro trabajado por la vida de un viejo marinero? La respuesta tiene que ver con el misterio que enturbia nuestra mirada y la vuelve mágica. Entonces percibimos la belleza y un escalofrío nos recorre el espinazo. Se impone la sensación de estar vivo, de tener un mundo, de formar parte de él. Salimos de nosotros mismos y somos el mundo. Me serena pensar que la humanidad es capaz de alcanzar lo sublime sin necesidad de recurrir a ninguna divinidad. Incluso si en el paisaje está el hombre o la mujer que lo contempla, que lo vive, que lo llena de sentido en la emoción estética. También en el niño, que recrea un mundo nuevo en cada mirada, encontramos la frescura de la belleza. Quizás la belleza sea eso, el retorno a la infancia, el estreno de este mundo que hemos ido haciendo nuestro y que siempre nos puede sorprender.